
JARA TOWNSEND, GONZALO (2010).
BUCEANDO EN EL ABISMO. EN BUSCA DE UNA
NUEVA CREACIÓN DE INDOAMÉRICA. SANTIAGO
DE CHILE: EDICIONES INUBICALISTAS, 2020

SEGUNDO MONTOYA HUAMANÍ
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Email: sersocial30@gmail.com

Lo que usted lee, a continuación, no es exactamente la «reseña» de un libro siguiendo los formatos convencionales. No podría hacer tal cosa, en esta ocasión, porque no se trata de cualquier libro y autor. Comparto con el joven filósofo chileno Gonzalo Jara, autor de este libro, una amistad inquebrantable, aires ideológicos de familia, «afinidades electivas», rutas de investigación y pasión por las ideas filosófico-políticas, particularmente, las ideas del «primer marxista de América» José Carlos Mariátegui. Fue justamente a través de las lecturas de la revista *Amauta* que Gonzalo Jara se encontró con los artículos filosófico-literarios de Antenor Orrego. Quedó deslumbrado y seducido por su lenguaje poético-filosófico, henchido de vitalismo bergsonian. En efecto, Gonzalo Jara descubrió a Orrego a través de Mariátegui. Lo cual, ciertamente, no es casual porque leer a Mariátegui es motivo de encuentros, *reencuentros* y *debates* interminables. Mariátegui es, sin lugar a dudas, una fuente inagotable de consulta, revisión y actualización permanente: un clásico de la literatura marxista latinoamericana. Por tanto, todo lo que diga, sobre el libro de

BUCEANDO EN EL ABISMO. EN BUSCA DE UNA NUEVA CREACIÓN DE INDOAMÉRICA

Gonzalo Jara, en esta comunicación, es convicta y confesamente un «testimonio de parte» fiel al espíritu mariateguiano.

El libro de Gonzalo Jara, viene a confirmar, una vez más, que la filosofía *es* o *debe ser* un quehacer *hermenéutico situado*. Basta decir que cuando se filosofa, en efecto, se filosofa *en* y *desde* un *locus de enunciación* marcado por una tradición de pensamiento enraizado, vivo, pletórico y abierto. No es lo mismo filosofar *desde* París en Francia, Nueva York en Estado Unidos o Lima en Perú, que *desde* Valparaíso en Chile. Son experiencias del lugar, *ethos*, sensibilidades y perspectivas cognitivas distintas y distantes. A no ser que creamos ingenua y apolíticamente en un «cosmopolitismo» o en la «hybris del punto cero», como punto de observación neutral, objetivo, privilegiado, y terminemos haciendo *tábula rasa* de quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

El libro de Gonzalo Jara «se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada de un libro, sino aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente» (Mariátegui, 2008, pp.41-42). De hecho, Gonzalo Jara escribe este texto no con el afán de convertirlo en un libro, para publicarlo y congraciarse con sus lectores, sino movido por un deseo absolutamente personal, casi solipsista, de ajustar cuentas con su propia conciencia filosófica bergsoniana-soreliana-smithniana anterior y aún presente. Sin embargo, en tiempos de pandemia y cuarentena, lo personal, íntimo y privado se vuelve impersonal, público y comunitario. Lo que antes nos separaba y diferenciaba, ahora nos une e identifica de cierto modo: no hay algo más solidario que el miedo a la muerte y la búsqueda de la trascendencia a través de la memoria, y de la memoria a través de un libro.

Apropósito del título del libro, Gonzalo Jara guiado por Orrego y Bergson «bucea en el abismo» insondable de la metafísica y

filosofía-política latinoamericana-europea para realizar un trabajo hermenéutico *excepcional* y *arriesgado*. Pero, ¿qué tiene de excepcional y arriesgado este libro? Lo excepcional radica en el esfuerzo por recuperar una tradición filosófica europeo-latinoamericana de los inicios del siglo XX (el espiritualismo) y, al mismo tiempo, rehabilitar en sentido positivo la dimensión política —a través de la noción «pueblo-continente»— del célebre pero olvidado filósofo peruano y aprista Antenor Orrego. Esto es posible debido a que pone en práctica un ejercicio hermenéutico central que consiste en «traer de vuelta» el *corpus textual* e intertextual de alguien (Orrego), que a su vez está «conectado» con el pensamiento de otro (Bergson), y que a su vez crea «vasos comunicantes» con las ideas de otros (Spencer, Scheler, Nietzsche, Sorel, Mannheim, Platón, etc.). De este modo, Gonzalo Jara *des-ata* el hilo de una potente y heterogénea tradición filosófica europeo-latinoamericana para luego reconstruir *ab libitum* un tejido textual, intertextual, contextual e histórico de las ideas metafísico-políticas a partir de Orrego y más allá de Orrego. Gonzalo Jara es consciente de que a través de la interpretación fusiona horizontes de sentidos pasados y presentes. Ciertamente, con la interpretación busca superar una «distancia temporal», un alejamiento cultural, acercando al lector a una obra que se ha vuelto ajena. En efecto, ya nadie lee, comenta, edita o reedita las obras de Orrego, ni los apristas que en algún momento custodiaron celosamente su legado, y enarbolaron su nombre y su obra, con fines políticos proselitista y oportunistas.

Por otro lado, lo arriesgado de su propuesta hermenéutica radica en la difícil tarea de separar —cual experto cirujano— al Orrego «filósofo» del Orrego «político». Naturalmente, Gonzalo Jara no es aprista y no porque su líder (Alan García) y partido hayan cobarde y anecdóticamente muerto juntos. Su interés por Orrego es estrictamente filosófico y académico, sin dejar de ser «político». ¿Cómo es posible tal cosa? Provisto de una «astucia filosófica» sorprendente pone en práctica una suerte de *epojé* fenomenológica de

BUCEANDO EN EL ABISMO. EN BUSCA DE UNA NUEVA CREACIÓN
DE INDOAMÉRICA

la política en Orrego para sacar a relucir lo sustancialmente metafísico. Pero sin dejar *lo político*, pues lo *político* aparece a través de la imagen vitalista y movilizadora —de las luchas y movimientos sociales— de *pueblo-continente*. Es decir, pone entre paréntesis la militancia y los compromisos de Orrego con el APRA, hasta el punto que terminan siendo meros espectros exorcizados, porque la filosofía orreguiana-bergsoniana trasciende en su *duración* a las formas políticas concretas, más aún si estas son las del APRA: electoreras, oportunista, mafiosas y corruptas. He aquí la actualidad y polémica de esta lectura orreguiana, enunciada desde las remotas latitudes de la Tierra del Fuego.

Entre las muchas cualidades de este libro debemos reconocer su carácter biográfico-intelectual. Ciertamente, hay un esfuerzo singular por narrar casi cinematográficamente la vida de Orrego, llena de vicisitudes, infortunios y victorias, a partir del análisis de la producción de su mayor obra *Pueblo-Continente*. La vida de Orrego fue agónica en el sentido etimológico de la palabra: *agón* = lucha. En efecto, su vida fue una lucha permanente frente al destierro, la muerte de sus amigos, la cárcel, la pobreza, lejos de la familia. Pero nunca perdió la fe en la *fuerza creadora del espíritu*, que entre otras cosas *da vida* al arte. Fue Orrego que en un acto de desprendimiento y solidaridad inusual le cediera su pasaje —que compró con la herencia familiar— a César Vallejo, su mejor amigo, para que viajara y realizara su sueño de ser el poeta más universal. Orrego lo hizo, sin reparos, porque estaba plenamente convencido del gran talento y valor literario de la obra poética de Vallejo, cuando por aquel entonces todos lo ignoraban o desdeñaban. El mismo Mariátegui se sirve de los comentarios de Orrego para analizar *Los Heraldos Negros* y *Trilce*. Finalmente, esperamos que este libro «evolucione creadoramente» a través de reediciones, comentarios y reseñas, que estamos seguros surgirá inmediatamente con ánimo polémico y crítico.